

TEATRO.

Espléndida manifestación en obsequio de la artista Adela Robreño.

Como lo anunciamos en nuestra pequeña revista del sábado, se repitió anoche el sentido drama "la dama de las Camelias".

El teatro, preparado debidamente para hacer una manifestación de entusiasmo a la artista cubana, era un palacio encantado de las "Mil y una noches". Lindas guirnaldas y festones de perfumes y variadas flores, y brillantes espejos colocados con el mejor gusto, adornaban la morada de Talía.

Una concurrencia numerosa y escogida ocupaba todas las localidades. Pocas veces ha visto el teatro de la capital mayor número de bellezas y de elegantes caballeros.

La cortina se descorrió; apareció Adela, la heroína de la función, y una lluvia de ramilletes cayó a sus pies en medio de frenéticos aplausos.

La ejecución del drama fue digno de la concurrencia; y Adela supo corresponder a las simpatías que el público caraqueño le ha dispensado y le dispensa siempre. Adela fue la protagonista del drama; hizo el papel de Margarita, que solo artistas de altas dotes dramáticas pueden desempeñar como lo desempeñó ella. —Esto basta para hacer el merecido elogio de la función. Muchas lágrimas vimos derramar por su causa, muchos suspiros se exhalaban por sus padecimientos y amarguras.

Los miembros todos de la compañía contribuyeron también por su parte a hacer salir airosa a la juventud caraqueña quiso dar una prueba de entusiasmo, por su genio siempre poderoso.

Cayó el telón en el último acto; el público llamó al escenario a la artista, y una nube de ramilletes cayó a sus pies, sencilla ofrenda que la juventud depositó en el altar de aquel genio privilegiado, loca de admiración y entusiasmo.

Pero esto no es todo: mayor triunfo iba a obtener la hija de la perla de las Antillas.

Un coche, una brillante concurrencia y una banda de música esperaban a Adela a la puerta del teatro para conducirla y acompañarla a su casa. El coche partió, y la música que seguía detrás dejó oír sus notas melodiosas.

Al llegar el coche a la esquina de San Mauricio, se oyó decir: —"Fuera los caballos! Queremos tirar del coche que conduce al genio!" Los caballos desaparecieron como por encanto, y el coche fue tirado por veinte jóvenes que daban vítores a la perla cubana.

Así llegó la comitiva a la morada de la artista. Una vez en ella, la concurrencia que era inmensa, pidió que el suscrito dijese algo a la artista a nombre de la juventud. La música dejó oír sus últimas notas y nosotros leímos los siguientes versos, que habíamos escrito pocos momentos antes:

A ADELA.

I

Oyes, Adela, ese ruido?

¿Ves, Adela, ese entusiasmo,

Esas perfumadas flores

Que embalsaman el espacio?

¿No ves las dulces sonrisas

De esos mancebos gallardos,

Y las húmedas miradas

De los que por ti han llorado?

Pues oye, flor escogida

De los pensiles cubanos,

Oye, y sabrás quien conquista

Tan frenético entusiasmo.

II

¿Dime, Adela, no conoces

Una, cuyo nombre callo,

De ojos negros, frente pura,

Tez morena, rojos labios,

Que hace reír, cuando ríe,

Y que si llora, lloramos?

Como flor sobre tu tallo;

Te sonrojas.... Bien comprendes

Que es, Adela, tu retrato!

Pues oye, flor escogida

De los pensiles cubanos:

Para esa de negros ojos,

Y de purpurinos labios,

Hija mimada del genio

Y a quien hoy admiro y canto,

Son las flores, las sonrisas,

Mis versos y el entusiasmo!

El señor Emilio Casas dirigió algunas frases a la artista, manifestándole el placer que sentía por sus triunfos escénicos.

La señorita Robreño, rodeada de su respetable familia, pagaba aquellas demostraciones entusiastas con las mayores muestras de cortesanía y con miradas expresivas que nosotros interpretamos así: -“la juventud caraqueña graba en mi joven corazón recuerdos que jamás se borrarán de él”. Los concurrentes fueron obsequiados con un decente refresco, y luego todos nos retiramos a nuestras casas, satisfechos de haber dado al genio, lo que el genio sabe conquistar en todo pueblo civilizado y culto.

M.M.F.